

LA SERENA: *TURISMO, CULTURA E IDENTIDAD CULTURAL*¹

Autor:

Gonzalo Ampuero O.

Universidad de La Serena

No cabe duda que la ciudad de La Serena, desde su fundación en 1544 hasta el presente, ha marcado visiblemente los aspectos culturales tradicionales del entorno regional. La conquista española, a partir del siglo XVI, provocó un quiebre violento el proceso evolutivo de las etnias que habitaban el territorio americano, al poner los valores y tecnologías europeas que, tras largos siglos de búsquedas y encuentros de reinos y naciones medievales, estimuladas por su reinserción en la cuenca del Mediterráneo, se proyectaban con una revitalización de sus bases políticas, económicas y culturales, más allá del ecúmene entonces conocido. Esta expansión había significado ya la recuperación de las rutas comerciales y contactos con los pueblos del Oriente, tras el estímulo de las Cruzadas y del tráfico comercial consecuente.

España y Portugal habían logrado tempranamente la unidad nacional y política sus territorios. La guerra de reconquista de los reinos españoles contra la usurpación musulmana culminó con la empresa grandiosa de Colón, quien, con el patrocinio y estímulo de los Reyes Católicos, llevó al mundo occidental a enfrentar nuevo continente, hecho decisivo en la comprensión de la Historia Moderna.

Las empresas de conquista se organizaron paralelamente a un sistema colonial que se fue estructurando rápidamente, conservando no poco del espíritu señorial del medievo español, regir los primeros siglos de la historia Post-Colombina.

¹ texto original, base de este ensayo, fue escrito en 1990, como parte de un trabajo de consultoría, la presente versión, ha sido reducida y readecuada en su contexto general. Se cuenta con una, bibliografía básica, no citada en el texto.

En los territorios del norte semiárido, la empresa de conquista, tras el fracaso de don Diego de Almagro, concretó en la persona de don Pedro de Valdivia el dominio español (1541 - 1549). La población, representada por la "Nación Diaguita" del norte semiárido, fue dominada violentamente, quedando reducida a una mínima expresión. A fines del siglo XVI, la ciudad de La Serena y su entorno sufrieron los efectos de la escasez de mano de obra y el despoblamiento de los principales valles, lo cual fue suplido por la práctica del desarraigo de poblaciones mapuches, capturadas en la Guerra de Arauco, traídas hacia estos territorios. La minería y la necesidad de la explotación de los recursos agropecuarios por parte de los conquistadores fueron un incentivo más que suficiente para echar mano a este procedimiento, que además provocó la llegada de indígenas trasladados de los territorios trasandinos de Tucumán, San Juan y Arca Guyana. Junto con ello el mestizaje iniciado con la empresa de Almagro se proyectó hasta casi borrar totalmente la presencia indígena en el siglo XVIII.

Si bien durante la colonia no se privilegió la fundación de ciudades en lo que hoy es territorio regional, un sinnúmero de pueblos y aldeas conformaron curatos y capellanías en centros poblados dependiendo de las explotaciones mineras -algunas de corta duración-, y en haciendas o estancias ubicadas en los principales valles. Los sectores de interfluvios, de menor atractivo, fueron ocupados por los grupos tradicionales, conformando hasta hoy lo que comúnmente se conoce como "comunidades agrícolas", en conjunto con repartos marginales hacia los nuevos pobladores de origen hispano que se fueron sumando después de la conquista.

La Serena mantuvo, hasta la independencia, el centralismo institucional, manejado desde Santiago. Recién en 1820 y 1831 se fundaron las ciudades de Vicuña y Ovalle. Antes, a fines del siglo XVIII, Illapel centralizaba las poblaciones del valle del río Choapa. No obstante, numerosas aldeas y villorrios de origen colonial jalonan hasta el presente un poblamiento disperso en todo el territorio.

El corregimiento de La Serena, que abarca formalmente una extensa área de acción administrativa, conservó la primacía, tras la creación de la provincia de Coquimbo en 1814, constituyéndose en su capital. El reconocimiento oficial del puerto de Coquimbo en 1867 y el lento crecimiento de los núcleos poblacionales, han remachado la historia con una imagen agrícola - minera, expresada en un rico folklore, estudiado y conocido por numerosos autores, viajeros y cronistas, en que se destaca la religiosidad popular, con sus bailes y cofradías que se identifican de preferencia en las festividades de la Virgen del Rosario de Andacollo o el Niño Dios de Sotaquí, entre muchas otras.

Sin embargo, se observa una falencia en los estudios de la historia regional y su inserción en la visión antropológica de las expresiones locales. Aun cuando existen importantes aportes al

conocimiento de nuestras tradiciones, que indican a las claras el interés y la necesidad de reconocer el potencial histórico-cultural de la región, los estudios realizados demuestran más bien esfuerzos aislados, individuales, carentes en la mayoría de los casos de visiones totalizadoras. Sólo la arqueología prehistórica ha mantenido una constante actividad de investigación, difusión y protección del patrimonio cultural, centralizadas en el Museo Arqueológico. Sus resultados han demostrado, por un lado, la rápida desintegración de los Señoríos Diaguitas, por efectos de la Conquista Española y, por otro, el sustrato olvidado en la consolidación de nuestra idiosincrasia, representado por el proceso del mestizaje, aspecto insuficientemente reconocido. Se trata, en último tiempo, de analizar el aporte de las culturas autóctonas en el ser propio del habitante regional contemporáneo, quien no se reconoce identifica vinculado a verdaderos ancestros precolombinos.

De lo anterior se concluye que, si bien existe una rica y variada información de los aspectos que el pasado proyecta en el presente, hace falta reunir y reevaluar un enorme volumen de aspectos y materias que conforman todo aquello que comúnmente englobamos en el concepto que encierra la "Identidad Cultural".

Por lo general, han sido reforzados algunos segmentos de la realidad histórica como representativos, de los cuales destacamos el paisaje urbano de la ciudad de La Serena, la continuidad de tradiciones y leyendas coloniales, el Plan Serena, que incorporó en la década de los 50 un estilo arquitectónico "Neocolonial", planificado en un ambicioso proyecto urbano, aspectos parciales de su ya larga historia centenaria, en la que abundan hechos y personajes de innegable presencia en el concierto nacional, al valle de Elqui, cuyo encajonado curso recorre sembradíos, viñedos y pintorescos poblados, incrustados como parte inseparable del paisaje humanizado, la pujante minería, generadora de riqueza decisiva en las motivaciones que movilizó al conquistador hispánico en la búsqueda del oro, etc.

Estos y otros aspectos, reforzados de manera casi artificiosa, han provocado la sobrevaloración de estereotipos, que no siempre representan una real identidad, que se supone corresponde a la región o a la comuna de La Serena indistintamente.

La ciudad, en estos últimos 25 años, ha sufrido un proceso sostenido de crecimiento, provocado por numerosos factores, entre los que se cuentan la creciente producción de uva de mesa, destinada a la exportación y la pisquería, las que han dado lugar a toda una estructura económica-tecnológica, que va, desde los nuevos procedimientos del regadío por goteo, hasta la refrigeración, comercialización y exportación de la producción agro-frutícola hacia los mercados lejanos. No se ha "medido" el impacto social o cultural que producirá a futuro esta tendencia al

monocultivo y concentración de la propiedad rural bajo una explotación empresarial, en la cual la planificación impone formas ajenas al campesinado tradicional.

A su vez, la Carretera Panamericana ha permitido rápida comunicación, cortando distancia-tiempo hacia Santiago y, en general, a los ejes Norte-Sur de nuestro dilatado territorio nacional.

El turismo, considerado como palanca de desarrollo, se ha beneficiado particularmente con estas facilidades. Explora las condiciones de clima, calidad del potencial de sus numerosas playas, el atractivo del casco urbano de La Serena, que presenta el atractivo aspecto de una ciudad con una arquitectura más bien producto de una escenografía moderna que representativa de un patrimonio más que cuatro veces centenario. Su ubicación privilegiada, brinda la maravillosa bahía de Coquimbo, anfiteatro natural, en el que, enmarcada entre cerros y colinas, se encarama la ciudad, cortada por el río y que desde sus cuatro escalones proyecta una evidente atmósfera de romántico sabor de antigüedad. Universidades, museos, salas de exposición y numerosas escuelas, liceos y colegios hacen de La Serena un centro cultural y turístico reconocido y valorado en su pujante desarrollo.

Con todo, tenemos todavía una visión incompleta, selectiva y apriorística de los valores y potenciales culturales de nuestra comuna y de la región, con aportes individuales, desconectados muchas veces entre sí, lo que hace imprescindible una aproximación multidisciplinaria a lo que consideramos como contenidos reales de la identidad cultural, problema enfocado más bien de manera tangencial o como síntesis de algunas realidades tradicionales, engarzadas en la dinámica de su acelerada evolución, impulsada por el proceso de Modernización en los últimos años.

Existen diversas tendencias teóricas que deben considerarse cuando se intenta definir el término de "Identidad Cultural". Una primera aproximación se refiere a la imagen de cómo se ve una sociedad, la otra cómo la ven al ser analizada por personas ajenas a ella, análisis antropológico que, entre otros, propone Marvin Harris.²

Otra forma, no contrapuesta con la anterior, parte de la identificación por oposición o diferencia de unos con otras entidades socio-culturales, aspecto antropológico que la historia de los pueblos nos remacha constantemente: lenguaje, estilos, vestimentas, valores, creencias y ceremoniales, en fin, formas de vida que constituyen los elementos que componen el sustrato cultural y que reconocemos y consideramos -visu modo- como propios, válidos y opuestos a los de otros pueblos, naciones o etnias.

² Harris, Marvin, "Introducción a la Antropología General" Edit Alianza Editorial, Madrid 1990. Véase en especial el capítulo 7: La naturaleza de la cultura. Página 131 y siguientes, en el cual explica los aspectos mentales y conductuales de la cultura, su distinción y los modos de observación (Emic y Etic).

Así pues, dentro de unidades nacionales mayores encontramos entidades contrapuestas, producto de las relaciones que históricamente ha tenido cada lugar o territorio. No cabe duda que La Serena es diferente, en algunos aspectos, a Ovalle o Illapel, por ejemplo. Con mayor razón, las sociedades mayores tienden generalmente a distinguirse por oposición³

Una tercera aproximación consiste en enfocar el concepto de identidad como la conciencia de una comunidad a pertenecer y participar como un todo en un territorio, con las normas y costumbres que forman parte de su quehacer cotidiano. En este caso, la identidad consiste en un vínculo invisible hacia el territorio y hacia el linaje que, aun cuando no se manifieste en lazos de parentesco biológico, une a los miembros de una población, sea esta reducida (un barrio, por ejemplo) o externa (una región o país).

Sin entrar a discutir cuál de estas definiciones es de mayor relevancia o validez, no cabe duda que podemos "identificarnos" al aplicarlas, como distintivo.

Sobre el particular, la comuna de La Serena podría identificarse a través de los comentarios o calificativos que le otorgan sus visitantes, cuyo número es, de año en año, más significativo, de preferencia en la temporada estival y que manifiestan una variada gama de calificativos, superficialmente analizados hasta la fecha, a falta de una herramienta metodológica adecuada de medición conceptual. De igual manera, carecemos de estudios científicos referidos a nuestra propia visión, que se diluye ante una valoración exagerada de actividades y arquetipos cuyo origen proviene del eterno centralismo capitalino, que nos impide, la mayoría de las veces, el reconocimiento y valoración de acciones y programas generados en el ámbito local, como reafirmación de nuestra identidad. Ello implica esforzarnos en una visión regional integradora.

La visión del "modernismo" tiende a desvalorizar la tradición o experiencias que en el plano local son poco conocidas o superficialmente analizadas. Es por esto que, cuando se intenta aplicar alguna política de desarrollo en la sociedad moderna, nos parece ineludible la necesidad de conocer previamente la base sociocultural que sustenta a las estructuras de explotación económica y a los recursos potenciales que ofrece el medio ambiente humanizado (ecúmene).⁴

³ Robert Redfield (Redfield, R.: "El Mundo Primitivo y sus Transformaciones" Edit. F.C.E., México 1963), utiliza el concepto de "subcultura", el que se puede aplicar en el interior de las "culturas" o sociedades mayores, para explicar las variables que pueden existir en el comportamiento de grupos minoritarios, confundidos con el término de "Clase Social".

⁴ Esta idea está claramente planteada por el economista chileno Sergio Boisier (Boisier, S., "Política Económica y Desarrollo Regional", ILPES Cap. IV, 1982) cuando señala: "En muchos aspectos, el desarrollo regional es un conflicto de intereses

Es una realidad el hecho que el turismo atrae anualmente un elevado número de visitantes, que retorna a sus puntos de origen, admirados por la belleza de la ciudad y su entorno. La inversión de los empresarios que explotan este rubro debería canalizarse hacia la protección, reutilización y reciclaje de nuestro patrimonio, en su contenido cultural y funcional, antes que incentivar la destrucción sistemática de los ya escasos ejemplos arquitectónicos que los propios turistas admiran y buscan, a cambio de fríos remedos de los modelos que han sobrevivido por siglos.

En general, la empresa privada no considera prioritariamente estas opciones. El Museo al Aire Libre de la Avenida Francisco de Aguirre todavía espera, tras los compromisos contraídos durante la celebración de los 450 años de vida de la ciudad, urgentes reparaciones para sus valiosas esculturas que son verdaderamente su razón de ser y que han sufrido los efectos del tiempo y del maltrato del hombre.

Nuevas construcciones surgen en sectores de centenaria tradición. Al parecer, más nos preocupan las ganancias de unos cuantos en la inversión de costosas construcciones, antes que el aporte que entregan a cambio de la paulatina destrucción de nuestro patrimonio cultural. El uso y abuso de los recursos potenciales de la ciudad llevará a la pérdida de su imagen real. Así, estamos construyendo en cemento una verdadera "Disneilandia" que amenaza con la desaparición inminente de toda imagen concreta que recuerde a La Serena de 400 años.

La actividad turística debería vincularse con el sector educativo y los empresarios impregnarse de los valores culturales, que hasta ahora aparecen como meros apéndices de sus intereses.

Una declaración de las Naciones Unidas y UNESCO señala: "Los turistas aportan dinero. Es natural que una parte de ese dinero sirva para conservar, restaurar y revalorizar los monumentos que, de esta manera, atraen un número de turistas... Hoy en día, su importancia y los beneficios económicos que va creando, parecen aumentar rápidamente, gracias al desarrollo del tiempo libre y al aumento de la prosperidad, principalmente en los países en vías de desarrollo es verosímil que se verán obligados a acordar al turismo una prioridad elevada en sus planes de crecimiento económico, ya que puede favorecer y acelerar los adelantos de la economía y la acumulación de divisas y las inversiones efectuada en ese campo, pueden ser amortizadas con

entre un centro poderoso y una periferia que debe reunir todas sus fuerzas para una lucha desigual. Sólo la integración de las capacidades locales y un claro sentido de identidad regional puede proporcionar las condiciones para el éxito".

una rapidez excepcional...

Si se admite que los monumentos pueden contribuir a la promoción del turismo, no sólo será más fácil protegerlos, sino que también serán mejor conocidos y apreciados⁵

En síntesis, podemos afirmar que la ciudad posee una centenaria tradición histórica, milenaria en su pasado precolombino, que de una u otra manera está presente en sus habitantes, que a veces son desestimados en su área de acción por las instituciones y sus autoridades.

Su disposición urbana, como queda dicho, y su estructura arquitectónica han sido, en cierta medida, respetadas, y que en conjunto al entorno geográfico en la hermosa y extensa bahía que comparte con el puerto de Coquimbo la convierte en una de las más bellas del país.

Estos aspectos han sido fundamentales en el rápido crecimiento de sus últimos 20 años, en que la actividad turística alcanza niveles impensables hasta hace poco tiempo. Sin embargo, este crecimiento ha descuidado su identidad, al poner en peligro muchos de sus valores y potencialidades. Ha sido más fuerte el interés de invertir, por parte del área privada, en aquellas acciones que se considerarán más rentables o espectaculares, antes que defender y revalorizar la vigencia del patrimonio cultural y natural, verdadero atractivo de ambas ciudades.

Otro tanto ocurre con nuestro patrimonio arqueológico o histórico. El Museo Arqueológico Regional necesita de una mayor colaboración para cumplir sus funciones, que le son propias. El comercio de objetos histórico-arqueológicos y el saqueo de sitios de valor patrimonial requieren de una acción compartida en la conservación de nuestro patrimonio. Ello implica, por tanto, la canalización de todas las acciones hacia un planificado desarrollo, en el cual los empresarios, las municipalidades y organismos estatales tengan participación y responsabilidades. El uso y abuso de los recursos potenciales de la ciudad llevará a su rápida destrucción, a la pérdida de su imagen real y al surgimiento de falsas estructuras, adornadas con recuerdos de lo que aún puede ser la verdadera base del desarrollo: Su patrimonio cultural y natural.

Lo anterior debe entenderse en un marco de acción regional, en correspondencia con nuestras observaciones y sugerencias para una dinámica política cultural no centralizada, proyectada en la escuela, organizaciones de base y municipios, capaces de proponer en la esencia de sus valores locales, programas adecuados, exigencias necesarias que deben ser atendidas

⁵ Véase el documento "El turismo cultural", en La Protección del Patrimonio Cultural de la Humanidad, UNESCO, París, Francia, 1963.

para ponerlos en marcha y, por sobre todo, como una toma de conciencia de la validez de su patrimonio cultural, entendido como un todo vital.

Por último, las relaciones hacia las áreas rurales son fundamentales, no tanto en el sentido de llevar cultura -aspecto por demás beneficioso-, sino más bien para crear condiciones revitalizadoras en las pequeñas comunidades. Aquí será fundamental la participación de la educación como vehículo efectivo en la conservación y búsqueda de los valores autóctonos en el principio elemental de respeto hacia la base de la identidad local. No olvidemos que la tendencia a la "modernidad" muchas veces plantea el desarraigo de aquello que considera anacrónico o representativo de miseria-pobreza, términos que deberían ser dimensionados en una perspectiva holística-antropológica, para dar base al deseado desarrollo inserto en la identidad tradicional.